

ELIZABETH G. RIVERO

ESPACIO Y NACIÓN
EN LA NARRATIVA URUGUAYA
DE LA POSDICTADURA
(1985-2005)

ÍNDICE

Introducción	
Mapas de trabajo	11
Capítulo I	
Uruguay, dictadura y después: Nación y narrativa en los tiempos posmodernos.....	19
La nación uruguaya pos-dictadura: ¿borradura o re-inscripción?.....	19
Nación y narración: visiones/re-visiones	26
Cartografía cultural	35
Capítulo II	
Virtudes privadas, vicios públicos: la casa y las contra-narrativas comunitarias femeninas.....	39
Nación, posdictadura y escritura femenina.....	39
Cartografía femenina	40
Una literatura residual.....	47
Las “tretas del débil”	51
La “privatización” de lo público y la “publicación” de lo privado.	53
La “glocalización” o las novelas como “etnografías de viaje”	62
Nuevos lenguajes, nuevas economías textuales.....	66
Écriture féminine	76

“Fundación rizomática” o “memoria democrática” de la nación.....	78
Conclusiones	85
Capítulo III	
La “guetoificación” del país y la literatura	87
Nuevas visiones: juventud, posdictadura y nación.....	87
Re-visiones del testimonio.....	100
Del voyeur a las prácticas espaciales: Montevideo y la escritura de la ciudad.....	110
La guetoificación de la ciudad y la literatura	126
Conclusiones	134
Capítulo IV	
De los restos del naufragio a la pos-utopía	137
Literatura y utopía.....	137
Viaje a ninguna parte	146
“Fronterías”	159
Conclusiones	176
Conclusiones	
Narrativa y Nación después de Onetti	179
Bibliografía	205

INTRODUCCIÓN

Mapas de trabajo

Recién iniciado el siglo XX y separados por un corto lapso de tiempo, dos de las figuras más destacadas de la literatura uruguaya, el dramaturgo Florencio Sánchez (1875-1910) y el poeta Julio Herrera y Reissig (1875-1910), consignan en sendas cartas su percepción acerca de la nación uruguaya y su devenir histórico y político. En una epístola publicada el 24 de setiembre de 1900 en el semanario *El Sol* de Buenos Aires, la primera de sus tres *Cartas de un flojo*, afirma Sánchez:

Sean ustedes menos guapos. Tengan más amor a la vida, que concluirán por no despreciar tanto la del prójimo. Sean menos localistas. Ningún pedazo de tierra nos ha parido. Ella entera nos pertenece con su oxígeno y su sol, y es dominio que tienen derecho a usufructuar por igual todos los hombres (...)(13).

Como corolario de estas ideas, Sánchez cerrará la segunda de sus cartas (publicada el 8 de octubre)¹ con esta contundente reflexión: “No creo en ustedes, patriotas, guapos y politiqueros” (17). En síntesis, Florencio Sánchez arremete contra los falsos conceptos de “patriotismo” y “guapeza”, que por entonces se asociaban con los fre-

¹ La tercera y última de estas cartas se publicará en *El Sol* el 16 de octubre de 1900.

cuentos derramamientos de sangre de las guerras civiles y la ciega adhesión a los partidos tradicionales y sus caudillos.

En un tenor similar, en *Epílogo wagneriano a la política de fusión* (1902), carta dirigida a Carlos Oneto y Viana en respuesta a la publicación de su libro *La política de fusión* (1902), Herrera y Reissig sostiene: “anclado lejos de la **costra atávica**², libre por excelencia de la cureña aborigen, sin la mochila disciplinaria del palaciego pedestre, me arrebujó en mi desdén por todo lo de mi país (11-12)”. Y más tarde: “ni el Cerro, ni la cuchilla de Juan Fernández son ahora los sitios de mis observaciones. Desde tales medianías orográficas, que simboizan a la perfección el espíritu de nuestra tierra, tan sólo se columbra un cementerio de campo donde se adora morbosamente los **mañes** de dos caudillos” (13). Con gran virulencia, Herrera y Reissig cuestiona el anquilosamiento de las ideas y la falta de planificación política, así como también el predominio de los partidos tradicionales y su caudillos, reclamando el surgimiento de “otras ideas, otros partidos, otras tendencias más de acuerdo con el siglo XX y el adelanto científico” (23).

Este interés y compromiso con la cuestión nacional por parte de dos figuras clave de la literatura uruguaya al abrirse el siglo XX me llevó a reflexionar acerca de la situación en el contexto de las letras uruguayas del fin de siglo e inicios del nuevo milenio. ¿Persiste en los creadores el afán de abordar en sus obras la temática de la comunidad y la nación? De ser así, ¿cuáles son las líneas de convergencia y divergencia de las percepciones presentadas? Consecuentemente, en este libro, a través del estudio de una serie de novelas producidas entre 1985 –año del retorno a la democracia– y 2005, fecha del advenimiento del primer gobierno de izquierda en el país³, analizo cuáles

² En negritas en el original.

³ La elección del marco temporal no es casual. Este estudio abarca el periodo de veinte años comprendido entre el retorno a la democracia (1985) y la asunción del mando de Tabaré Vázquez (marzo 2005), primer presidente de un partido de izquierda del país, quien será sucedido en el cargo por José Mujica (marzo de 2010), también del Frente Amplio. Esos veinte años se caracterizan por la alternancia en el poder de representantes de los partidos tradicionales (Blanco y Colorado), cuyos gobiernos tendrán un sesgo neoliberal.

son las estrategias que permiten a la literatura uruguaya, en estos tiempos posmodernos en los que algunos críticos afirman la borradura de la nación, hablar del surgimiento de una multiplicidad de naciones que pasan a ocupar el espacio de la antigua "comunidad imaginada" de Anderson⁴.

Si bien la propuesta de Anderson representa un quiebre con respecto a concepciones "primordialistas" sobre la nación que la consideran un producto natural y un dato objetivo de la realidad social en la medida en que aboga por el carácter de "construcción" de ésta, la misma insiste en la "unicidad" de la nación. Trabajos posteriores como los de Homi Bhabha o Mary-Louise Pratt devuelven la complejidad al problema de la nación, destacando matices en función de categorías como el origen, la etnia, el género, la edad, etc. que a la postre permiten hablar de la co-existencia de una pluralidad de naciones contrapuestas/superpuestas/complementarias. Liberadas de su corsé geográfico y lingüístico, abiertas a esferas subalternas antes marginalizadas, estas revisiones en el Uruguay de la posdictadura se nutrirán del desmoronamiento de las viejas concepciones homogeneizantes, esencialistas y excluyentes para ir conformando lo que Hugo Achugar ha

⁴ Me gustaría señalar que éste es sólo uno de los libros posibles al encarar el tema de la nación y la literatura posdictatorial uruguaya, determinado por el corpus seleccionado y por los límites de tiempo y espacio de todo trabajo de investigación. Sin embargo, es preciso indicar que junto a estas visiones y revisiones de la nación que pueden explorarse en estos textos, coexisten otras que, en un pie de igualdad, también hacen su aporte al proceso de negociación que constituye la construcción permanente del imaginario comunitario. En una futura investigación sería interesante integrar el estudio de otras manifestaciones literarias del retorno a la democracia. Por citar apenas algunas vías de exploración, se podría abordar el ámbito de la literatura fantástica (representada, entre otros, por Ana Solari, 1957), la humorística (como la ensayada por Leo Masliah, 1954) o la de reflexión sociopolítica matizada por el recurso a la imaginación (ejemplificada a través de la narrativa de Eduardo Galeano, 1940), todas las cuales rozan o profundizan en la discusión sobre la nación uruguaya. De la mano de la obra de Galeano y también de la prolífica labor de Mario Benedetti (1920-2009) (entre otros autores), sería también posible indagar en el proyecto de nación posdictatorial elaborado desde la izquierda uruguaya.

dado en llamar la “fundación rizomática” o “memoria democrática” de la nación (“La nación” 22-23).

Considero que en el contexto uruguayo del retorno a la democracia ya no se puede hablar de una nación única que de manera uniforme dé cuenta del conglomerado social o ni siquiera de una “nación paraguas” que subsuma e integre una multiplicidad de discursos nacionales. Es preciso hablar de variados constructos discursivos que, de forma paralela e independiente, emergen de diferentes ámbitos sectoriales. En ese sentido, mi posición es deudora del concepto “rizomático” de nación de Achugar, señalado anteriormente, en cuanto estas textualizaciones comunitarias se embarcan en una negociación permanente que implica el diálogo, la coincidencia, el choque, la complementación, etc., de visiones sin establecerse una jerarquización o la instauración de un único discurso con carácter “oficial”.

De alguna manera, estas aproximaciones ejemplifican lo que Silvia Rosman ha llamado “procesos de subjetivación” ya que no se presentan como “formas sedimentadas de identidad o de representación” (63-64) y, en ese sentido, no asumen un carácter pedagógico. Mi idea de nación se nutre además de las propuestas de Abril Trigo en cuanto coincido en la necesidad de internarse en los márgenes o espacios residuales puesto que es allí donde se concentran numerosos contra-discursos que se resisten a la consagración de una “cultura oficial” y, por ende, a la consolidación de un imaginario único y autoritario acerca de la comunidad nacional. En esos bordes “línyeras” (*Cultura uruguaya* 23) de los que habla Trigo, habitan grupos sociales tradicionalmente marginalizados de la producción de discursos identitarios y nacionales (mujeres, inmigrantes, afro-uruguayos, jóvenes, etc.). Mi intención es estudiar cómo la narrativa uruguaya posdictatorial, instalándose en esas periferias (tanto geográficas como conceptuales), diseña estrategias narrativas que permiten agendar el surgimiento de esa multiplicidad de naciones.

Con tal propósito, en el capítulo 1 profundizaré en el enfoque teórico de este trabajo, aportando un marco histórico y cultural que dé cuenta de las diferentes aproximaciones al tema de la nación realizadas en el Uruguay del retorno a la democracia y analizando las varias etapas de consolidación de imaginarios nacionales, así como también

las características de las manifestaciones literarias del periodo. En el capítulo 2, a través del análisis de las novelas *La casa de enfrente* (1988) de Alicia Migdal (1947), *Perfumes de Cartago* (1994) de Teresa Porzecanski (1945) y *Cañas de la India* (1995) de Hugo Achugar (1944), estudiaré cómo se construye desde perspectivas femeninas/feministas un discurso capaz de reformular las ideas tradicionales sobre la nación al tiempo de resignificar conceptos tales como la identidad, la memoria y la historia. En tal sentido, considero que las novelas analizadas proceden al señalamiento de la carga política del espacio de la casa, al resquebrajamiento de los límites entre el ámbito de lo privado y de lo público y entre las esferas de lo local y lo global. De este modo, los textos emanan de un espacio re-semantizado, vinculado tradicionalmente con la mujer, que se transforma en plataforma de lanzamiento de una serie de discursos disidentes femeninos. Los eventos colectivos, especialmente aquellas experiencias que como la dictadura o la diáspora judía serán difíciles de textualizar por su novedad y/o intensidad, sufrirán un proceso de "privatización" que permitirá su traslado lingüístico. Por otro lado, tal proceso hará posible la captación y expresión de las formas particulares de apprehender la realidad de grupos considerados subalternos, en este caso, el femenino. Entrarán en juego entonces la sensorialidad, la ensoñación, la irracionalidad y la imaginación. En este último objetivo, colaborará el proceso de "publicación" de lo privado, poniendo en el tapete una serie de códigos vinculados al mundo femenino en cuanto sector marginal (sexualidad masculina/femenina, patrones de comportamiento, aspectos culinarios, actividades recreativas, papeles en el hogar y espacios habilitados o vedados de acuerdo al género, etc.), los que ayudarán a re-definir conceptos como la nación, la identidad, la memoria y la historia. En esta labor de deconstrucción tendrá también incidencia el reconocimiento de la presencia de lo global en lo local y viceversa, en el entendido de que no existe una cultura totalmente "pura". Particular importancia tendrá al respecto la presencia del elemento inmigratorio y cultural (judío, fundamentalmente) y de las raíces africanas en la conformación de la sociedad uruguaya, así como también el peso del flujo informativo procedente del exterior y que ha colaborado en la consolidación de la historia de las ideas en el país

(revoluciones latinoamericanas, movimientos sindicales, guerras mundiales, etc.). Finalmente, lo que es aún más importante, en estas novelas se apreciará la búsqueda activa de un nuevo lenguaje contenido en una nueva economía textual, cuyo objetivo será la reescritura de los ya estériles discursos hegemónicos sobre la nación, la memoria, la historia y la identidad, fundamentalmente el de la “orientalidad” y el de la “uruguayidad”.

En el capítulo 3, analizaré las novelas *Trampa para ángeles de barro* (1992) de Renzo Rosselló (1960), *Estokolmo* (1998) de Gustavo Escanlar (1962-2010) y *Caras extrañas* (2001) de Rafael Courtoisie (1958), todas ellas ambientadas en la ciudad y vinculadas principalmente con el mundo juvenil. Me interesa explorar cuáles son las estrategias discursivas empleadas en estas narrativas, a los efectos de agendar un imaginario nacional asentado en el quiebre y la fragmentación. Sugiero que ya la propia elección del género narrativo trae implícito el diseño de una cierta imagen comunitaria. La resignificación de géneros como el *thriller*, la comedia y la sátira, y la picaresca dará cuenta de la nueva sensibilidad epocal y acotará un imaginario nacional marcado por la sordidez y las segmentaciones sociales. A pesar de que en la inmediata posdictadura el testimonio oficiaba como un medio efectivo para consignar la oscuridad del periodo recién atravesado, los cambios suscitados con el avance de la democracia demandarán otras vías narrativas para explorar el tema de la nación y la memoria histórica. Propongo también que los rumbos geográficos consignados por los personajes de las novelas consolidarán distintas retóricas que seccionarán el mapa urbano, configurando micrópolis en el seno de una ciudad “disgregada”, en la terminología de García Canclini (*Imaginario urbano* 87), carente de toda visión panorámica. Estos mini-espacios urbanos, coexistentes pero desvinculados, se convertirán en verdaderos “guetos”, que incluirán desde aquellos “ghettos de pobreza urbana concentrada”, identificados así por el Arquitecto Salvador Schelotto (*Convocatoria al Sexto Seminario Montevideo, Marzo 2004*), hasta los “guetos voluntarios” indicados por Zygmunt Bauman (137), ubicados en zonas residenciales, pasando por los de los típicos barrios históricos. Paralelamente a estos guetos geográficos (que comparten rasgos socio-económicos y cultura-

les), se ubican los guetos “ideológicos” que cifran las diversas perspectivas acerca del proyecto de país deseado y las diferentes visiones del presente y el reciente pasado histórico.

En el capítulo 4, estudiaré las novelas *El camino a Ítaca* (1994) de Carlos Liscano (1949), *Un amor en Bangkok* (1994) de Napoleón Baccino Ponce de León (1947) y *Cielo de Bagdad* (2001) de Tomás de Mattos (1947). En ellas se insistirá en el tema del viaje, el cruce de fronteras y la caída en “el pozo”. Sin embargo, el viaje aludido carecerá de la posibilidad del retorno ya que tanto el ser posmoderno como su lugar de partida se han transformado.⁵ La fragmentación del ser le impedirá acceder a la unidad perdida anhelada en el Romanticismo y la influencia de las migraciones y la internacionalización de los mercados simbólicos alterarán el espacio de partida. Consecuentemente, me propongo explorar en este capítulo de qué forma, desde el texto literario, se reconfigura el imaginario nacional en función de estos nuevos fenómenos sociales. Por otra parte, analizaré también cuáles son las estrategias implementadas en las novelas para consolidar, a partir de la crisis socio-económica de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, un mecanismo literario capaz de re-estructurar el caos, dar sentido a las nuevas identidades personales y comunitarias y pensar modelos alternativos. Propongo que las tres obras recurren al rescate de la tradición literaria, generando una extensa red de intertextualidades con la literatura nacional y mundial. De este modo, van hilando una trama en la que convergen *La Odisea* de Homero, el *Ulysses* de Joyce, *Viaje al fin de la noche* de Celine, *El pozo* de Juan Carlos Onetti (habrá también alusiones a *Tierra de nadie*), *El país de la cola de paja* y *Gracias por el fuego* de Mario Benedetti, entre otros. La reivindicación de la palabra y la imaginación como mecanismos de lectura de las nuevas identidades individuales y colectivas potencian la función de la literatura y per-

⁵ Debido precisamente a las múltiples escisiones o fragmentaciones experimentadas por el individuo en la Posmodernidad, hacer referencia al “ser posmoderno” puede ser interpretado como un contrasentido. Precisamente, en *Altazor*, el poeta chileno Vicente Huidobro definirá al hombre como una “Paradoja fatal/ Flor de contradicciones bailando un fox-trot/ Sobre el sepulcro de Dios/ Sobre el bien y el mal” (73).

miten esbozar, en tiempos del desaliento posmoderno, una pos-utopía o una neo-utopía. Tomando como base presupuestos de Ricardo Piglia, entiendo por utopía la capacidad (en permanente tensión y/o elaboración pero nunca concretada o concretable en ningún espacio posible ya que, como su propio nombre lo indica, se trata de un “no lugar”) de “soñar” con modelos de mundo alternativos (94). Un elemento fundamental dentro de esta nueva utopía será el fomento de una ética solidaria que, comenzando a nivel individual y grupal, reconstituya los lazos sociales comunitarios debilitados.

A través de la exploración de una serie de imágenes espaciales (la casa, el gueto y la frontera) presentes en las obras de nueve escritores uruguayos, este libro analiza cómo se negocia desde el espacio textual la experiencia colectiva de la nación en la posdictadura. Por medio de un diálogo activo con los discursos nacionales tradicionales (la "orientalidad" y la "uruguayidad"), los discursos disidentes surgidos a partir de la Generación Crítica y el discurso nacional elaborado por la dictadura, la narrativa uruguaya posdictatorial marca distancia con respecto a concepciones de la nación unitarias y homogeneizantes. Internándose en esas zonas de penumbra donde se entrecruzan diferentes agentes sociales, textualiza sus múltiples contradiscursos, lo que a la postre permite hablar de la co-existencia de una pluralidad de naciones contrapuestas/superpuestas/complementarias.

Elizabeth G. Rivero es Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Maryland, College Park, USA, con una especialización en narrativa del Cono Sur. Ha publicado sobre el tema y ha presentado ponencias en conferencias nacionales e internacionales. Es actualmente Profesora Asistente en la U.S Coast Guard Academy, USA.

